

Nuestro objetivo era llegar nuevamente a Tombuctú pero en esta ocasión desde el Norte de Mali, país al que cruzaríamos desde Mauritania, ya cerca de Argelia.. El último mes se pasó rápido, terminar de preparar los coches para que fueran capaces de recorrer los 3.000 kms. de desierto sin gasolineras ni nada, sacar las coordenadas de los mapas. En fin, que disfrutamos mucho con la preparación de la expedición y es que no sólo disfrutas con el viaje, si no con su preparación. Sin embargo, en África todo cambiaría, pero todavía no lo sabíamos.

La bajada por África la hicimos rápida y sin problemas en tres etapas, la primera hasta Essaouira donde llegamos por la tarde y nos pusimos morados de las sardinas más buenas del mundo, al día siguiente, pasamos el Ayún y dormimos en el desierto y en el tercer día llegamos al Barbas. Unos cuantos kms. antes de llegar a este lugar y última gasolinera, mientras comíamos, una plaga de moscas pequeñas y marrones se nos echó encima y tuvimos que dejar la tortilla de patata allí y salir corriendo en los coches. No os podéis imaginar la sensación tan asquerosa con millones de moscas que se te metían por los oídos, por la nariz, por todos los sitios. El trayecto hasta el Barbas nos lo pasamos matando moscas dentro del coche. Allí llenamos todos los depósitos a tope, para evitar el hacerlo en Mauritania, donde el gasoil es de una calidad ínfima. Al gasolinero se le salió el gasoil por el coche, con la consiguiente peste a este combustible durante días. La temperatura, bastante alta de por si, comenzó a subir, se nubló el cielo y de repente se puso a llover a raudales. Mientras terminaba de cerrar los bidones, en un momento me empapé. Sin embargo, para cuando llegamos a la aduana Marroquí, que ha cambiado de sitio, había dejado de llover pero seguía encapotado.

Ya estamos en Mauritania, concretamente hemos parado a dos kms. de Bou Louanar. El viaje hasta aquí ha sido rápido, tres días hemos tardado y no ha ocurrido nada digno de contar salvo que hoy, comiendo, nos han invadido unas moscas pequeñas y hemos tenido que salir corriendo a todo meter, había miles. Cuando hemos llegado al Barbas hemos llenado los casi 600 l. del coche y mientras ha caído un aguacero monzónico bestial. Me he mojado un poco. La aduana marroquí la han cambiado de sitio, la han colocado ahora justo en la frontera y con mejores instalaciones. Hemos pasado a Mauritania y por el destrozado camino hemos llegado a la aduana donde nos esperaba mi socio Arturo. Mientras hacíamos todos los trámites burocráticos, el cielo se ha vuelto a encapotar y ha cogido un tinte amarillento como si mirases a través de un cristal amarillo. Estaba lleno de una belleza increíble que nunca había visto. Mi amor, me hubiera encantado que lo hubieras podido ver.

Antes de terminar de rellenar papeles en la aduana, se ha puesto a llover de nuevo pero todavía más que antes, simplemente regresar al coche que estaba a 20 m. nos ha calado

-Despedida arturo

- por la carretera hemos tenido que parar de la cantidad de agua que caía y el tren también ha parado

- hemos cenado cada uno dentro del coche pero yo tenía chubasquero y me he bajado a darle la tortilla, él duerme dentro del coche.

Por la mañana amanece algo nublado pero sin llover y no hay restos de agua, todo se lo ha chupado el desierto y de que forma tan tonta se pierde una ingente cantidad de agua. Tras un frugal desayuno, nos ponemos en marcha pensando que llegaremos a última hora de la tarde a Atar. En un par de kms. abandonamos el asfalto para bordear Bou Louanar e internarnos por el desierto. Ha salido el sol y el calor aprieta aunque dentro del coche es soportable. A lo lejos vemos un camión y según nos acercamos vemos que

es de Repsol y tiene matrícula de Madrid, pero al adelantarlo comprobamos que lo conduce un indígena. Me quedo pensando que a donde irá, porque con lo grande que es no sé como atravesará las dunas. Las llanuras se suceden sin interrupción, parece que jamás se llega al horizonte y todo está lleno de pequeños arbustos amarillos y secos, las vías quedan lejos y no las vemos. Pequeñas montañas rompen la bella monotonía del desierto. Nos acercamos al gran cordón de dunas del Azefal y la arena comienza a hacer aparición, primero en pequeñas bañeras y luego en grandes extensiones traicioneras donde te hundes. En una de ellas, en un momento en el que Enrique se había adelantado, me atasqué, así que salí, cogí la pala, quité arena y en reductora salió marcha atrás. No tardé demasiado en la maniobra, pero me puse a sudar a lo bestia nada más salir del coche ya que fuera estábamos a más de 40 grados. Con carrerilla atravesé la zona arenosa y vi que el camión llegaba a ella, así que me paré a ver como o por donde pasaba, pero fue entrar y quedarse superatascado. Como no podía hacer nada por ellos, continué mi periplo encontrando a Enrique que había dado la vuelta al comprobar que tardaba en llegar, había estado dando caramelos a unos niños en unas casuchas.

El calor es la constante del viaje, el aire acondicionado va a tope y tengo la sensación de que no funciona, la temperatura fuera debe estar ya por los 50 grados dentro del coche no lo sé, pero por lo menos no voy sudando y muerto de sed. Cuando se nota el aire es al entrar al coche, entonces si que te das cuenta que no hace casi calor dentro. Si estás fuera del vehículo y te bebes una Coca Cola muy fría, ya que la nevera funciona de maravilla, da la sensación que se te escapa por todos los poros de la piel ya que te pones a sudar al instante, pero la sensación tan maravillosa que produce notar algo tan frío en medio de tanto calor es indescriptible, es como meterle un gol al calor.

La arena iba en aumento, el calor hacía que pareciese harina y a los coches les costaba avanzar en muchas ocasiones. En una de tantas, me volví a atascar. Enrique intentó sacarme, pero casi no se podía mover sin tan siquiera estar tensa la eslinga. Lo solté para que no se quedara y salió con esfuerzo pero sin atascarse, yo me puse a cavar y bajando las presiones, que ya era hora, el coche salió y yo estaba chorreando de sudor. El atasco se había producido cerca de unas barracas y vinieron algunos niños que pedían tímidamente desde lejos. El paisaje era de dunas alargadas y no muy grandes que ocupaban todo el horizonte. Subíamos y bajábamos pero en una de esas Enrique me llamó porque estaba atascado, así que di la vuelta y fui a sacarlo, pero de repente el coche se hundió hasta abajo. Me bajé y fui andando hasta donde se encontraba mi compañero, no más de cien metros, pero suficiente para hacerme sudar como si me hubiera tirado a una piscina. Sacamos su coche y luego lo aparejamos para desatascar el mío que salió a la primera. El inclemente sol sigue calentando la arena y cada vez está más blanda, montones de veces uno de los dos coches se hunde pero sale marcha atrás o cavando un poco, lo cual supone un gran esfuerzo. Por fin parece que la arena se acaba y subimos las presiones de los neumáticos, comenzamos a rodar muy contentos y a los diez kms. se llena todo de arena otra vez y es necesario bajar un poco el aire de los mismos. Aumentan las dunas y vemos las vías muy cerca, nos dirigimos a ellas y como si fuéramos un tren empezamos a circular por las vías hasta dejar tras muchos kms. las vías detrás. La tarde comenzaba a decaer y el calor no era tan intenso, el azul del cielo era brillante y en la lejanía veías el horizonte difuminado por el calor. De repente me llama por la emisora Enrique porque había pinchado. Llego hasta allí y vemos que es una raja.

El primer problema fue que al ir a quitar la rueda de repuesto que estaba encima de la baca, no teníamos una llave para poder quitarla ya que la rosca de la tuerca era muy larga y no podíamos poner una llave ni ninguna de la caja de herramientas, pero por fin, con una inglesa muy pequeña pudimos quitar la tuerca y sacar la rueda. Subimos el gato con el air jack, quitamos la rueda y al ir a poner la otra se reventó y se cayó el coche, pero como fue en momento en el que íbamos a colocar la otra rueda, ésta se quedó dentro del hueco y el eje no se dio contra el suelo. Menos mal que no me pilló las manos y valla mierda que es el air jack. Sacamos el hi lift de toda la vida, el que siempre funciona y comenzamos a intentar subir el coche. Yo solo no podía, nos costaba un gran esfuerzo así que decidimos cavar un poco para que tuviera sitio la rueda, pero por muy poco la rueda no entraba y el gato se había hundido. Tuvimos que bajarlo, poner la rueda pinchada debajo y el gato encima para que no se hundiera. Otra vez que nos costaba mucho subirlo así que le pusimos una barra más larga para hacer palanca y aún así el esfuerzo era muy grande. Ya era de noche y por fin conseguimos colocar la rueda. Nos sentamos y nos pusimos a beber, no teníamos nada de hambre y al ratito a dormir sin cenar. El calor era mucho para ser por la noche y dentro de la tienda a pesar de tenerlo todo abierto sudaba, pero el cansancio me venció y me dormí.

Por la mañana todo se ve de otra manera e incluso otra rueda pinchada del coche de Enrique se veía bien. Nos pusimos a cambiarla y esta vez no nos costó subir el gato, pero el problema fue que no se podía quitar una tuerca de la rueda de repuesto. Lo intentamos todo y nada, se necesitaba hacer palanca con una barra pero no entraba y como mi compañero de fatigas era muy ingenioso, consiguió atar la barra para hacer palanca a la llave con alambre que yo llevaba y conseguimos quitar la tuerca.

No sé si me han picado muchos bichos por la noche, pero tengo muchos granos que me pican mucho por los brazos.

Al medio día llegábamos a Atar donde solucionábamos todos los problemas y nos dábamos una ducha en el hotel.

Hemos salido y en el primer bache se me han roto las cajas pues llevaba una caja de botellas de agua encima. Hoy sólo he tenido un atasco. Hemos parado a comer a la sombra de una acacia grande y más adelante han venido unas mujeres a vendernos cosas

Los soldados han venido a pedirnos los pasaportes y nos han llevado al fuerte

Más de doscientos kms. de arena, impresionante.

Tormenta de arena y Enrique que se pierde

Otra rueda del land rover rajada, le queda una

La otra noche un calor espantoso

Ha llovido por la noche y hace menos calor.

Paisajes de montañas y cañones muy bonitos por algunos hemos descendido. Muchos atascos y subir y bajar presiones

Los soldados, no podemos ir a Tombuctú

Vamos por una enorme llanura con grandes bañeras de arena. Atascos pequeños y uno grande